

PLATON EN NUESTRA FACULTAD

El Aula Magna de nuestra Facultad, a la que tantas personalidades científicas y literarias han honrado con la claridad de su talento, ha recibido días pasados, la visita de Platón, gracias al entusiasta y notable esfuerzo de un grupo de estudiantes de nuestra Casa.

No fué solamente una finalidad cultural la que persiguieron estos jóvenes, sino una más alta y noble todavía: la de rendir un homenaje cálido de afecto al profesor tan querido y siempre recordado: el Dr. Leopoldo Longhi.

En efecto, el Diálogo que se llevó a escena, "Fedón", —altísimo exponente del pensamiento racional y la elocuencia admirable de Sócrates,— constituye ofrenda cabal para el humanista que fué el Dr. Longhi.

El decorado, construído en base a la realidad histórica, supo crear el ambiente adecuado para que el espectador se sintiera trasladado a la prisión donde transcurrieron los últimos momentos de Sócrates. Lo mismo el vestuario y las caracterizaciones de los personajes que no vacilaron en esconder tras pelucas y pesados "maquillages" la frescura de su juventud.

La supervisión de Narciso Ibáñez Men-

ta dió al acto la inconfundible nota de dignidad artística.

Aunque todos los actores plenamente posesionados de su papel, se desempeñaron con la seriedad que el acto requería, considero justo detenerme en el notable trabajo realizado por nuestro compañero, Manuel Somoza, quién desempeñó el papel de Sócrates. A nadie escapa la grandísima responsabilidad que requería la interpretación de esa personalidad y el esfuerzo de memoria que es necesario para retener el larguísimo parlamento.

Pues bien, sin tropiezos ni vacilaciones, encarnó con toda dignidad Manuel Somoza al gran pensador.

No hubo altibajos en el desempeño de su labor y los hermosos párrafos fluían fácilmente de sus labios dando una impresión cabal de lo que deseábase simular.

Fué, entonces, un acto interesantísimo, cuya realización debemos agradecer a quienes con tanta altura saben interpretar la antigüedad clásica. Y rendir a sus maestros el homenaje mejor de su respeto y recuerdo constante.

M^a CRISTINA MUSACCHIO
(Sección Letras)

POR TIERRAS SERRANAS

EL INDIO BALATA.

Esa tierra de San Esteban, dura y frágosa, desigual y surcada de pequeñas acequias, tiene el encanto de la tierra criolla y una apacible somnolencia de predio antiguo que hace pensar en flechas certeras, imagen de la raza de antes.

"Aiá bajo, niña, pasando las tierras del indio Balata, sabi aber rey del bosque..."

Tierras del indio Balata. Hace pensar

en la conquista grande, brío español, rebeldía de las tribus indígenas, los comchingones, que según los cronistas fueron allí muy bravas.

ESTANCIA SAN ESTEBAN.—

Llegamos a la Estancia San Esteban una tarde de enero cálida y envuelta en vahos rojizos. Un árbol copudo, enorme, con ramas paternales, árbol para ser pin-